

Desear saber

Notas preliminares acerca del poder, el deseo y la vida

Ricardo Milla

PUCP

Resumen

El presente texto expone la relación que habría entre el deseo y el saber, por un lado, y entre saber el deseo y el poder, por el otro. Mi propuesta es que lo que se desea es saber el deseo del otro; y al obtener tal saber se puede tener poder sobre su deseo para dominar la forma en la que comprende el mundo y la vida. Estas relaciones de deseo, saber y poder se verían materializadas en las diversas interacciones que tienen los actores sociales. Estos micropoderes sostendrían un poder mayor que actuaría bajo la misma lógica de saber el deseo para tener poder sobre este; este poder negaría la vida, para subsumirla en un control biopolítico y tanatopolítico.

Palabras clave: poder, saber, deseo, Foucault, Nietzsche, Lacan

Inicio

“πάντες ἄνθρωποι τοῦ εἰ δέναι ὀρέγονται φύσει”. Así comienza Aristóteles su *Metafísica*: “Todos los hombres desean por naturaleza saber” (2008, 1.980a). El conocimiento, el saber, no se inicia por un impulso racional, sino por un arrebató afectivo, por una disposición interna: el deseo. El conocimiento se desea. Es el deseo lo que nos lleva a conocer; o mejor aún: a desear conocer, desear saber. Se conoce porque se desea; se desea porque se desea conocer. Esta peculiar relación entre deseo-saber fue vislumbrada primero por los griegos y posteriormente por Nietzsche (1981, 1981a). Sin embargo, ¿qué consecuencias trae –para nosotros– esta relación entre deseo y saber? Acaso cuando deseamos saber y alcanzamos un saber determinado, ¿no obtenemos un cierto poder, una posibilidad de hacer?

Lo que deseo proponer en esta comunicación es que *el deseo por saber es un deseo de poder, de obtener poder, de administrar poder, de poder poder.*

Para ello, dividiré la exposición en tres partes: primero abordaré la cuestión relativa al deseo/saber; luego revisaré ‘las parejas de deseo/saber’; y por último presentaré la propuesta de que a la base de este deseo/saber hay un deseo/poder que a su vez se devela en esa primera relación.

Se trata, sobre todo, de que el deseo-saber-poder es en última instancia un impulso instintivo-racional por controlar la vida. Mi deseo es proponer de manera preliminar una redirección de este impulso a su contrario: potenciar la vida; de colocar al poder como una alegría afirmativa de la existencia.

Primera parte: Deseo-saber

Una característica que compartimos con el resto de animales “superiores” es ese deseo de conocer, de saber... Tenemos esa instancia desiderativa que llamamos curiosidad. Somos curiosos. Queremos saber hasta aquello que no deberíamos saber¹. Somos un ser de saber, de conocimiento, pero sobre todo: somos un ser de deseo. ¿A qué se debe esto en su origen? Quizá sea un rezago de nuestro instinto de supervivencia; una manera de saber lo que hay en nuestro entorno y buscar la mejor forma de seguir subsistiendo. Pero, aunque tal origen sea cierto, nosotros hemos modificado nuestra “naturaleza”, vamos con ella contra ella. Por lo mismo, el deseo –que es un deseo de saber– se ha transfigurado de diversas formas.

Más allá del origen del deseo, tenemos un dato sumamente interesante: *Lo que se desea, se desea porque nos da un conocimiento*. Esta es una de las novedades que podemos encontrar en el psicoanalista francés Jacques Lacan (1985, 1990)². Él, a diferencia de su maestro Freud, coloca el deseo en lo ámbito simbólico del ser humano: en la razón, en el conocer, en el saber (Lacan, 1985, ver también: Lacan, 1971). Mientras Freud veía que toda relación social era muestra de una sublimación del impulso sexual, Lacan ve en las

¹ Pues algunas veces la ignorancia termina siendo un bien.

² Para una aproximación general a Lacan ver: Jameson, F. (1995). *Imaginario y simbólico en Lacan*. También las aproximaciones de Žižek al psicoanálisis lacaniano resultan sugerentes; sobre todo: Žižek, S. (2000). *Mirando al sesgo: una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular* y Žižek, S. (2013). *El más sublime de los histéricos*.

relaciones humanas un deseo de saber (aunque no niega que ese deseo es, de modo primigenio, sexual) (Lacan, 1985, 1990). Lacan indica que *uno desea el deseo del otro*. No deseamos a la otra persona, sino que deseamos su deseo. Deseamos saber lo que el otro desea y desear, al mismo tiempo, su deseo y lo que desea. Lo complejo aquí es que el otro también, a su vez, desea mi deseo que desea el suyo.

Si el deseo fuese solamente real (desear el falo –según Freud, mitigado por el súper yo), entonces no se podría explicar la cita de Aristóteles con la que inicié este resumen. El deseo tiene, sí, una radicalidad sexual, pero esa es solo su superficie; *lo radical del deseo se halla en relación al deseo de saber*. Ese deseo de saber se ha ido develando históricamente en ciertas prácticas sociales: La disciplina de los soldados, el confesionario del sacerdote, la descripción de síntomas al doctor, el comparecer ante un tribunal, la falta de secretos entre los enamorados, el ordenamiento de las prisiones, las cámaras de vigilancia, los partes administrativos, y un largo etcétera. *Todos mecanismos mínimos para obtener un saber máximo de la vida de las personas*. Mecanismo –o dispositivos- que se han ido perfeccionando históricamente.

En esa línea Michel Foucault realizó sus estudios genealógicos³: por qué y cómo se configuraron las prisiones, por qué los estados modernos necesitan saber la tasa de natalidad, qué relación hay entre un sacerdote y un psicólogo, cómo se revela el *deseo de saber* en la vida de las personas, etcétera. Por lo mismo, Foucault designa que toda voluntad de poder está alentada por una voluntad de saber y una voluntad de verdad. En su libro *Historia de la sexualidad* (Foucault, 2005) designa que el saber que se tiene sobre el cuerpo y el sexo otorga un poder y dominio sobre los mismos y sobre la vida. Esto es, que *a la base de todo dominio se halla el deseo, el deseo de saber*⁴. El saber ofrece un poder único; más aún: ser conscientes de que el saber es impulsado por el deseo, genera un poder sobre el deseo y, por lo mismo, un poder sobre el saber mismo. Se desea saber porque ese saber otorga poder; otorga un

³ Uno de los más conocidos de todos es su texto *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (2009).

⁴ Por lo mismo, no es poca cosa la frase de Francis Bacon “saber es poder”.

dominio sobre aquel del cual se tiene conocimiento. De ese modo es que se han creado parejas históricas de deseo/saber/poder.

Segunda parte: Las parejas de deseo/saber

Como ya he mencionado, hay ciertos dispositivos que han servido para conocer el deseo y dominarlo, ejercer un poder sobre el sujeto del deseo. Estos dispositivos se han ejercido sobre ciertas relaciones sociales. Así tenemos: el sacerdote y el fiel, el general y el soldado, el rey y el súbdito, el amo y el esclavo, el profesor y el alumno, el paciente y el médico o el psicólogo o el psicoanalista, el padre y el hijo, el cliente y el empresario. Todas ellas parejas de deseo-saber-poder. En lo que sigue solo quiero referirme a tres de ellas: fiel/sacerdote, paciente/psicólogo, profesor/alumno.

El dispositivo creado para el sacerdote hacia el fiel es muy peculiar. Luego del concilio de Trento (s. XVI), se dio suma importancia a la confesión de los pecados, una confesión a detalle, sobre todo de los pecados de la carne. Según Foucault (2005), el conocimiento sobre la vida sexual de los fieles otorgaba a la Iglesia el poder sobre la reproducción y la vida. “Confiesa todas tus perversiones al sacerdote que él te perdonará de tus faltas, faltas que no deberás volver a cometer, porque caso contrario no entrarás al paraíso”. De ese modo la Iglesia fue ejerciendo dominio sobre lo más básico: la vida, y sobre el generador de la vida: el sexo. Si se tiene controlado el sexo de la persona por medio de la confesión de sus actos sexuales, entonces es posible tener una radiografía de su existencia y el dominio sobre sus actos. Más aún: dominio sobre la sociedad (Foucault, 2012, pp. 130-131).

Terminada la cristiandad como hegemonía, el confesionario se trasladará –entre otros lugares– hacia el consultorio del psicoanalista; el confesionario se convierte en diván. El psicoanálisis develó que tras la razón calculadora del sujeto se haya un subconsciente incontrolable; la claridad de la conciencia “kantiana” no es más que un impulso vital: la reproducción. Entonces, lo que el paciente debía de confesar al psicoanalítico son sus

represiones sexuales, sus traumas de infancia, su Edipo no superado⁵. De ese modo, el dominio se ejerce ya no sobre el alma por medio del cuerpo, sino sobre el cuerpo por medio de la mente. *El desarrollo de una tecnología sobre el cuerpo-mente*. Saber acerca del deseo del paciente develaría rasgos de su personalidad, pues al fin y al cabo somos seres impulsados a crear y preservar vida. Somos un impulso vital. Ten conocimiento de cómo funciona ese impulso y tendrás sujetado al sujeto (paciente).

Además del sacerdote y el psicoanalista, tenemos al profesor. El profesor se volvió, luego del siglo XIX, en el ícono de la formación del infante. El profesor no necesita saber sobre el deseo sexual de sus alumnos, sino que lo único que necesita es modelar ese deseo, canalizarlo, disciplinarlo. La labor que recibe el profesor es la de la normalización y uniformización de las personas. El profesor, quien ostenta el saber, ofrece a sus alumnos un saber que ellos se ven obligados a saber; y no el que ellos desean saber. Esto es, aquí hay una anulación del deseo y el desplazamiento de este por el del profesor. Para realizar esto, ya no basta el modelo del confesionario, sino la colocación espacial de un dispositivo físico de vigilancia. En la escuela se conjugan los diversos dispositivos modernos de dominación: La formación militar, la disciplina monástica, la diferenciación de méritos burgueses, la división física del colegio en pabellones, patio central, organización de vigilantes, establecimiento de normas, esto es: la organización penitenciaria del colegio. Las escuelas son cuarteles, monasterios, empresas... ¡cárceles! ¿Quieres dominio sobre la población? Controla su impulso de crear vida. ¿Dónde se halla ese impulso? En la pubertad. A por los púberes. Disciplínalos, fórmalos, unifórmalos, llévalos por la senda correcta.

El profesor, en suma, se vuelve en el intermediario social, el encargado de disciplinar la anulación del deseo por medio de la imposición de un saber y, a su vez, por medio de saber cuál es el deseo del alumno. En última instancia, el quid de estas relaciones de deseo/saber/poder se hallan en saber cuál es el deseo del sujeto y cómo se devela ese deseo; un deseo que no es

⁵ Su incapacidad por acostarse con la madre y no poder asesinar al padre.

simplemente deseo sexual, sino que a partir de este se devela de mil formas⁶. Por lo tanto, *el deseo de saber cuando es sabido, razonado, medido, cuantificado, es entonces controlado, dominado; se crea y se ejerce un poder.*

Tercera parte: Saber el deseo otorga poder

Desde esos tópicos se puede ir comprendiendo lo siguiente: Saber cuál es el deseo de un sujeto da poder sobre su deseo y sobre el sujeto mismo. Es así que los dispositivos modernos de control y dominio, develados en las que he denominado parejas de deseo/saber, muestran a su vez una serie de *micropolíticas*, esto es, *una administración sobre la vida de la personas*. En efecto. *Lo que se logra dominar, el objeto de poder, es la vida del sujeto*. El deseo de saber el deseo del otro se da porque se desea tener un poder sobre la vida del sujeto. No se desea algo o a alguien porque sí, sino para saber, y ese saber ofrece un poder, una posibilidad de acción.

Regresemos a Lacan. El deseo es el deseo del otro, esto es, cuando alguien desea a otra persona, en realidad lo que desea es saber el deseo del otro; se desea saber qué desea el otro. Pero tengamos en cuenta algo significativo: No es un saber intelectual, racional, calculador, sino un saber a secas; al menos, en su primer momento. Por lo mismo, la mejor forma de satisfacer el deseo del deseo del otro no es poseyéndolo sino sabiendo qué es ese deseo, qué desea, para qué desea, cómo desea y, sobre todo, por qué desea⁷. Al obtener esa serie de datos se logra saciar el deseo. *Esa satisfacción de saber es siempre una satisfacción simbólica.*

Para Lacan el deseo se concreta no en el plano de lo real sino en el plano de lo simbólico (Jameson, 1995). Mientras Freud afirmaba que la mujer deseaba el falo del hombre porque ella carecía de uno, lo está indicando al nivel de lo real, de la ausencia real de pene en la mujer. Pero cuando Lacan habla de falo se refiere, en cambio, a lo que el falo simboliza y significa: No

⁶ Habría que cuestionarnos por qué es tan escandaloso que el sacerdote tenga sexo con el fiel, el psicólogo con el paciente, el profesor con la alumna, etcétera. Pero es algo que aquí no voy a proponer, sino que la tesis que propongo es anterior a esas consecuencias.

⁷ Es cierto que muchos deseos se satisfacen con actos puntuales: comer, orinar, tener sexo, beber, etc., pero aquí a lo que estamos haciendo referencia es al deseo en cuanto tal, lo que el deseo significa para.

desea el falo porque carece de uno, sino que se carece del poder que el falo representa (Lacan, 1985). Del mismo modo: *No se desea el deseo real del otro, sino lo que ese deseo simboliza*. Por lo mismo, la satisfacción del deseo, el saciamiento del mismo, se logra vías el saber y el conocimiento (lo simbólico) y no en un acto meramente carnal (lo real). Así también ocurre con su consecuencia: el poder.

El poder que se logra al saber cómo funciona el deseo de un sujeto no es un poder simplemente real y efectivo, sino un *poder simbólico*. El empoderamiento que tiene el sacerdote, el psicoanalista, el profesor, el padre, el empresario, el político, etcétera, es un poder simbólico, *efectivamente simbólico*. Ese poder simbólico se maneja al nivel de *la creación de mundo*, esto es, a la serie de significados que adquiere para las personas un determinado objeto o acto. Cuando el sacerdote sabe de la vida sexual del fiel, entonces no solo sabe cómo controlar la procreación del mismo sino, y sobre todo, puede dominar lo que significa la vida para esa persona. Lo mismo con el psicoanalista o el psicólogo: Intervienen en la forma en la que una persona comprende su vida, su mundo, el sentido que tiene para ella las cosas. Más aún con el profesor: Configura la manera en la que el educando comprende el mundo, la realidad, de cómo interpretará las cosas que han sucedido, que le suceden, y sucederán. Por lo tanto, *este poder simbólico es un poder sobre la vida*, sobre la manera de vivir y de cómo comprensión.

No solo al saber el deseo puntual del otro, que es deseo de mi deseo,⁸ se tiene un poder efectivo sobre la vida del otro (lo real), sino que, y sobre todo, *se tiene poder sobre el significado de la vida que tiene el otro* (lo simbólico). Esto es quizá lo más relevante de la política moderna de Occidente: El dominio que tiene el Estado sobre la población es no solo sobre la vida (*zoe*, el simple hecho de vivir) sino sobre la forma de vida (*bios*) (Agamben, 1999, Prólogo; ver también: Arendt, 1993 & Brunet, 2007, pp. 99 y ss.). En efecto. Lo que revelarían estas micropolíticas y micropoderes, manifestadas en las parejas de deseo/saber, es una política y un poder mayor: *una biopolítica y un biopoder*.

⁸ Ni tampoco solamente al saber el deseo del fiel o del paciente o del alumno.

Percatarnos de esto no es poca cosa. Esta realidad de que al saber el deseo del otro deviene un poder efectivo-simbólico sobre la vida del deseante se traduce en última instancia en un aparato de poder político. Y ha sido así. *El que ostenta el saber, la verdad... ostenta el poder.* Saber la tasa de natalidad y de mortalidad no solo ofrece un dato para alargar más la vida en términos de *zoe* sino que permite tener control sobre la forma de vida (*bios*) que deben tener los ciudadanos para alargar la vida. De ese modo, la política moderna occidental se preocupa por establecer la forma de vida que deben tener los actores sociales. *A partir de una verdad ejercen un poder y una dominación. Ese poder es tanto real como simbólico.* Y a esto es lo que he quisiera llegar: Lo alarmante de la política contemporánea no es que quieran administrar el mero hecho de vivir (control de natalidad, eutanasia, penalización del aborto, unión civil, penalización de drogas, etc.), sino que *esa administración es el dominio de la forma de vida, de la vida política-social en sí misma.*

El Estado moderno apela a los instintos más básicos de la vida –comer, reproducirse, abrigarse, etc.- para tener poder sobre los deseos más elevados de los seres humanos: la forma de comprender y de ver el mundo. Esa voluntad de hacer, intrínseca al ser humano, ha ido decayendo en la manipulación de poblaciones enteras y se ha venido acentuando a partir del siglo XX hasta nuestros días. *La voluntad de saber en vez de realizarse para potenciar la vida, para acrecentar la voluntad de poder, se ha canalizado como un medio para dominar y controlar.* Y así ha sido. El que administra la verdad (poder simbólico, *bios*, forma de vida), entonces tiene control y dominio efectivo sobre las personas⁹.

Última parte: Pluralizar el poder

Para Nietzsche –y con esto voy terminando- el deseo de saber, que nace de las propias fibras del ser humano, existe con la finalidad de potenciar el deseo anterior a este: el deseo de vivir (Nietzsche, 2006). Más aún, *se trata de un deseo de potenciar la vida, de afirmar la existencia.* El poder que ofrece el

⁹ Esto es lo que claramente Nietzsche llamaría como la *decadence* (2006, Tratado 2; 2008).

saber del deseo y el deseo de saber es, para Nietzsche, una oportunidad para afirmar la vida (Deleuze, 2002, p. 30). *Lo que podemos ver en la sociedad de la decadencia es que el poder se usa para negar la vida, para hacerla culpable, y poder tener dominio sobre ella.* El sacerdote que ofrece la salvación al fiel, porque este es pecador; el psiquiatra que ofrece la cura a su paciente, porque este es enfermo; el profesor que ofrece el conocimiento al alumno, porque este es ignorante... son formas negadoras de la vida, van contra el impulso de afirmar la existencia, de afirma la inocencia del devenir mismo de la existencia. Lo que vislumbro, por el contrario, en esta relación triádica de deseo/saber/poder, es la posibilidad de potenciar la vida. De eso se trata: de hacer posible la vida, de hacer posible la posibilidad de elecciones de vida, de formas de vida. Cuando Nietzsche se refiere a la potenciación/afirmación de la vida, no lo hace en términos de *zoe*, sino de *bios*. Lo que yo puedo observar es que el mundo en el que vivimos nos impulsa cada vez más a acrecentar la *zoe* y cada vez menos la *bios*; la retirada total y absoluta de espacios de reflexión, de arte... de vida humana.

En última instancia, *desear el deseo del otro debería llevarnos a afirmar la pluralidad y multiplicidad de la vida antes que negarla o uniformizarla o disciplinarla.* El poder simbólico que ejercen los Estados, las grandes empresas transnacionales, las religiones, etc., tiene como objetivo uniformizar y controlar el impulso afirmativo de la vida y convertirlo en terrorismo, comunismo, impureza, esto es, convertir la pluralidad de la existencia en algo "malo" (*böse, evil*) (Nietzsche, 2006, Primer Tratado). Por lo que, además de haber una biopolítica, nos encontraríamos junto a ella ante una tanatopolítica.

Por ello, el superhombre se ubica más allá del bien y del mal (Nietzsche, 2000), se haya en el deseo, lo goza, lo afirma, lo sabe, y el poder que adquiere de él lo afirma para afirmar la vida misma. Solo asumiendo radicalmente la realidad afirmativa de la existencia en su inocente devenir es que se puede comprender que el saber se debe a un arrebató afectivo, a un ex-pulso dionisiaco, a una disposición interna: el deseo. El conocimiento se desea y el deseo se conoce en esa circularidad. El deseo de conocimiento y el conocimiento del deseo es la pura afirmación de la vida. Se conoce porque se

desea; se desea porque se conoce. Sin embargo, el superhombre aún está lejos de nuestro tiempo, y quien quiera hacerse uno, se hallará en la tragedia de la inactualidad; pero es mejor ser un inactual que un negador de la existencia, porque la existencia es siempre inocente (Nietzsche, 2006, §25).

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (1999). *Homo sacer: El poder soberano y la nuda vida*, 1. Barcelona: Pre-textos.
- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Aristóteles (2008). *Metafísica*. Madrid: Alianza editorial.
- Brunet, G. (2007). Giorgio Agamben, lector de Hannah Arendt. En *Konvergencias. Filosofía y Culturas en Diálogo*. 5, (16), 99-114.
- Deleuze, G. (2002). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama.
- Nietzsche, F. (1981). *El nacimiento de la tragedia: Grecia y el pesimismo*. Madrid: Alianza editorial.
- (1981a). *La voluntad de poderío*. Madrid: Edaf.
- (2000). *Así habló Zaratustra: un libro para todos y para nadie*. Madrid: Alianza editorial.
- (2006). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza editorial.
- (2008). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza editorial.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- (2005). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- (2012). *El poder, una bestia magnífica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1990). *Escritos*. México: Siglo XXI.
- (1985). *Escritos II. La significación del falo*. México: Siglo XXI.
- (1971). *Lectura estructuralista de Freud*. México: S. N.
- Jameson, F. (1995). *Imaginario y simbólico en Lacan*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- Zizek, S. (2000). *Mirando al sesgo: una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*. Buenos Aires: Paidós.
- (2013). *El más sublime de los histéricos*. Buenos Aires: Paidós.